

*Dirección General de Bellas Artes,
Museos y Archivos de la Provincia*

Santa Fe, 11 de septiembre de 1954

El director

Querido Luis León:

Ayer te escribí una carta a la disparada para tranquilizarte con respecto a la fecha de la exposición de fotografías y afiches aquí. Ya sabrás, pues, que la he diferido con todo gusto al sábado, 2 de octubre, para que puedas estar presente, también, en la celebración de Bonino.

Ahora te escribo para hablarte de otro asunto relacionado con esa carta, y que no trate en mi contestación apurada de ayer, porque quería leer tranquilamente tu prólogo y darte mi opinión. Se refiere a tu inquietud y a tu consulta sobre el punto como consultado, pues, y aceptando de barato la condición de magíster que me acuerdas para el caso, te daré mi opinión. Hay dos aspectos que considerar en toda obra de esta naturaleza, si hemos de seguir en pose de maestros: el fondo y la forma. En cuanto a lo primero, debo decirte que en tus breves líneas has hecho un enfoque nítido, hondo y admirablemente sentido y expresado de Miguel Diomede, a quien no conozco personalmente, pero a quién ahora me parece conocer muy de cerca después de haberte oído y leído.

En cuanto lo segundo, que parece ser lo que más me preocupaba, encuentro tu prosa limpia, ondulante, llena de matices y reflejos del mejor oro literario, y de un oro muy bien acuñado en cuanto al ritmo interior de la frase y al conocimiento de las mínimas del idioma. Tienes una construcción de noble cepa hispánica, que te viene de raza como aderezada con una rica y flexible gama de móviles irisadas transparencias espirituales que te vienen de tus oficios, conocimientos, y lecturas de los modernos.

De consiguiente, te pongo 10 puntos. De verdad, tu prólogo me ha gustado mucho. Y me imagino que así habrá ocurrido con todos los que lo han leído, empezando por Diomedes, a quién felicito de todo corazón por su éxito. Además tiene la virtud que alababa Gracián. Es breve, lo que duplica su excelencia. Porque no tanto modesta en las propuestas, a menudo, al que no dan en la tecla, sino que para algún acierto interpretativo que puedan tener, o que podamos encontrar, nos obligan a enfrascarnos en una extensa y fatigosa ocupación donde lo único que hacen es escucharse y hacer literatura, que tenemos que tragarnos velis nolis. Donde los protagonistas vienen hacer ellos, no los pobres artistas confiados ingenuamente en su presentación y su exégesis. Uno punto con tú lo has hecho con fervor y con amor por el amigo y el artista. Se ve eso a través de tu **ficticio?**. Y eso es el mejor elogio que puedo hacerte.

Tuyo affo

H. Caillet